



## JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

Razones

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com

### Está equivocado don Javier...

**C**omparto, conozco, lo he vivido y sentido personalmente, el dolor de **Javier Sicilia** por la pérdida de su hijo en circunstancias tan terribles como las que le tocó vivir. Comparto plenamente su exigencia de justicia, que termina transformando el dolor en acción, la indignación en una búsqueda de respuestas y de responsables. Estoy convencido de que la movilización de la gente es la que puede y debe aislar a quienes matan, secuestran, extorsionan, trafican, envenenan a nuestros niños y jóvenes. Creo, estoy convencido, que no merecemos como sociedad ni tantas muertes ni tanto dolor.

Pero también debemos tener absoluta claridad sobre quiénes son los responsables del mismo, hacia dónde se deben enfocar la indignación, la movilización y la acción de la sociedad y de hombres que, como **Javier Sicilia**, en su dolor pueden afortunadamente canalizarlas. Por eso no puedo estar de acuerdo con algunas de sus declaraciones ni con la concepción que están impulsando sectores que participan en las recientes movilizaciones. Dijo **Javier** el miércoles en Cuernavaca, cuando la marcha hizo un alto frente a las instalaciones de la Zona Militar, que

“nunca habríamos querido verlos (a los soldados) fuera de sus cuarteles... Ahora los han sacado a la calle para combatir lo que a las policías les pertenece. No los queríamos allí, pero allí los han puesto, *provocando con ello una escalada de violencia*”. Otros pedían que concluyera “la guerra de **Calderón**” para acabar con el derramamiento de sangre.

Con todo respeto y afecto: ¿De dónde saca **Javier** que la escalada de violencia se debe a que se ha encargado al Ejército (como a la Marina o a la Policía Federal) combatir a los grupos de delincuentes?, ¿qué alternativa existía para combatir a las agrupaciones de criminales?, ¿con qué policías se podría haber hecho? No es verdad, es falso, que este proceso comenzó en diciembre de 2006. Hagamos un rápido recorrido por el estado de Morelos, para comprenderlo.

En la segunda mitad de los años 90 era gobernador de la entidad el priísta **Jorge Carrillo Olea**. Llegó a ese puesto porque su formación militar y su experiencia en seguridad lo hacían parecer el hombre idóneo para gobernar un estado donde la inseguridad y la delincuencia ya comenzaban a hacer estragos. Ocurrió todo lo contrario: las cosas se salieron rápidamente de cauce. A metros de la casa de gobierno vivían nada menos

que **Amado Carrillo Fuentes**, *El Señor de los cielos*, y **Juan José El Azúl Esparragoza**. Fueron los años en que se asentaron en la entidad también los **Beltrán Leyva**, entonces operadores menores de **Carrillo Fuentes**, encargados entre otras cosas de esa plaza y de la seguridad de los narcotraficantes que allí vivían y operaban. Los narcotraficantes llegaron con sus sicarios y guardaespaldas, con equipo, carros y armas y, por supuesto, mucho dinero. Cooptaron a las fuerzas policiales de la localidad, entre ellos a personajes con famas añejas, como **Jesús**

**Con todo respeto y afecto: ¿De dónde saca Sicilia que la escalada de violencia se debe a que se ha encargado al Ejército combatir a los grupos de delincuentes?**

**Miyazawa**, que terminaron siendo acusados de trabajar para los delincuentes. Comenzó una ola de secuestros que azotó al estado y sobre todo a la ciudad de Cuautla. La historia de **Eduardo Gallo**, que perdió en uno de esos secuestros a su hija, y que él mismo se encargó de investigar y llegar hasta los responsables, fue ejemplar en ese sentido.

Desde entonces, porque **Carrillo Olea** debió dejar el cargo en 1998, no ha habido un solo gobierno estatal que no viera que sus jefes de policías

eran detenidos por complicidad con el narcotráfico. Las fuerzas policiales de Morelos han sido penetradas y sometidas en innumerables ocasiones por grupos criminales. Han cambiado los gobernadores y los mandos de las áreas de seguridad, han caído y llegado otros capos a la plaza, pero la norma, hasta ahora, ha terminado siendo la misma.

Estamos hablando de una historia que tiene ya más de 15 años en Morelos. Y, en ese contexto, la presencia del Ejército era imprescindible, como en otros lugares de la República, para retomar el control de esas plazas. ¿Alguien puede decir, entonces, que la violencia comenzó en Morelos en diciembre de 2006? Me parece justo que la indignación llegue a los gobernantes que no hicieron lo suficiente para romper esa cadena de violencia a lo largo de tantos años. Pero no nos engañemos: la escalada de violencia no se ha dado porque el Ejército comenzó a tratar de cumplir las tareas

que en esa entidad, como en otras, no estaban realizando las fuerzas policiales coludidas con los delincuentes.

Si no comprendemos a quiénes hay que exigirles que ya no hagan correr más sangre, a quiénes hay que acusar de los asesinatos, los secuestros, las extorsiones, del consumo de drogas de nuestros niños y jóvenes, simplemente seguiremos equivocándonos. A los gobiernos hay que exigirles que cumplan con su deber. A los criminales, que no haya más sangre ni drogas ni extorsiones ni secuestros.

